

El Diálogo Interamericano



El lunes 6 se presentó en Buenos Aires el informe correspondiente a 1990 del Diálogo Interamericano. La presentación estuvo a cargo del Dr. Dagnino Pastore y el panel posterior fue integrado por el gobernador Bordón, por quien esto escribe y por el ex gobernador de Arizona, Bruce Babbitt, que fuera precandidato a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Demócrata.

El "Diálogo" está presidido por Sol Linowitz, ex embajador de su país en la OEA y representante del presidente Carter en las negociaciones que culminaron en el Tratado del Canal de Panamá, entusiasta y serio estudioso de los problemas de América latina. Copresidente es Daniel Oduber, ex presidente de Costa Rica, la gran democracia centroamericana fundada por don Pepe Figueres. Lo integran además seis ex presidentes, entre ellos el señor Carter, ex ministros, académicos, religiosos, dirigentes sindicales, entre los que cabe mencionar al ex candidato a la presidencia del Brasil, Luis Inacio "Lula" Da Silva.

Sus características principales son la flexibilidad de su estructura, el pluralismo ideológico y la apertura imaginativa. Orienta su trabajo sobre tres ejes predominantes: los desafíos de la democracia, la redefinición de las relaciones entre el Norte y el Sur del continente y la reestructuración de la economía.

El informe de 1990, si bien no ha escapado a la moda neoconservadora de vincular la democracia al mercado, equilibra su posición cuando afirma, por ejemplo, que es moral y políticamente equivocado posponer la lucha contra la pobreza; que el objetivo de las reformas no puede ser desmontar el rol económico del Estado, sino redefinirlo y mejorarlo, ampliando la contribución del sector privado; que las privatizaciones deben estimular la competencia y las nuevas empresas no deben recibir prebendas del Estado y que la mayoría de la deuda comercial debe ser condonada.

Afirma: *"La carga de la deuda de América latina es enorme. El conjunto de su deuda suma ahora 410 mil millones de dólares, casi cien mil millones de dólares más que en 1982. Cada año, América latina desembolsa como intereses y principal unos 25 mil millones de dólares, más de lo que obtiene como nuevos préstamos. Este flujo neto negativo —equivalente al 3 por ciento del total del producto regional y a más del 20 por ciento de las exportaciones— priva a los países latinoamericanos de los recursos necesarios para la inversión y para algunas importaciones cruciales. Asimismo, ese flujo negativo mantiene altos los déficit fiscales, alimenta la inflación y socava la confianza de los inversores"*.

El "Diálogo Interamericano" es una prueba clara de la equivocación en que incurrir quienes sostienen la necesidad de producir un total alineamiento de la política exterior de la Argentina con la de los Estados Unidos, con el argumento de la conveniencia de asumir pragmáticamente su incuestionable liderazgo. Como he sostenido con anterioridad, llevando al absurdo esta concepción, habría de suponer que Laval fue un héroe nacional y De Gaulle un necio.

Esta tesis significa considerar inmutable la política que orienta EE.UU. Y esto no es así, de ninguna manera. Por el

contrario, como lo hemos dicho, es dable esperar una discusión muy intensa en los EE.UU. acerca del Nuevo Orden Internacional, discusión que de hecho ya ha comenzado. Si hay algo que no debemos hacer es dejar de utilizar las posibilidades que nos brinda la democracia de los EE.UU. para procurar convencer a sus políticos e intelectuales de la conveniencia de sumarse a una concepción que sea una garantía para la paz universal.

En un reciente artículo de Carlos Fuentes, ese magnífico escritor mexicano afirma que *"para los norteamericanos el que se comporta como un esclavo siempre ha sido tratado como tal, y sólo quien los trata de pie, al tú por tú, asegura atención y obtiene resultados"*.

Las relaciones con Estados Unidos resultan esenciales para la Argentina. Pero deben ser relaciones maduras en las que se defiendan con energía el interés nacional y nuestra propia determinación, asumiendo que con el país del Norte tenemos intereses comunes, pero también distintos y aun contrarios.

Frente a quienes sostienen, por otra parte, la conveniencia de una suerte de aislamiento, porque afirman que cualquier tipo de diálogo acentúa la dependencia y que las relaciones de poder asimétricas tornan imposible toda negociación, sostenemos, una vez más, que la Argentina puede profundizar y fortalecer su capacidad de negociación si afianza una política de acuerdos con el resto de los países de América latina. Debemos abandonar la creencia ingenua de que congraciarse con los poderosos depara beneficios y favores. Eso no es pragmatismo. Es subordinación incondicional.

El desafío más grande que enfrentará el mundo va a ser el de la justicia y el de la equidad. La diferencia entre los países desarrollados y subdesarrollados en los niveles de crecimiento económico, consumo, educación, salud y bienestar es de magnitud tal que genera un desequilibrio que atenta contra la globalización y la interdependencia entre las naciones. Como ya dijimos esta situación se torna dramática en América latina a partir de la crisis de la deuda externa, que ha determinado la paradoja de que nuestros países terminen exportando capitales a las grandes potencias industriales. Así como se ha formado un consenso a favor de la democracia y de las economías abiertas debemos bregar para que se tome conciencia en los grandes centros del poder mundial de que esta situación no puede perdurar sin graves riesgos para los sistemas democráticos que están atravesando un proceso de consolidación.

La discusión en torno del Nuevo Orden Internacional brinda la oportunidad de incorporar al debate la cuestión de la equidad a nivel mundial.

El Diálogo Interamericano ha de ser de gran utilidad para el análisis de todos los problemas referidos a la búsqueda de una real justicia internacional, en los términos planteados por Juan Pablo II cuando sostuvo la necesidad de: *"romper las barreras y los monopolios que dejan a tantos pueblos al margen del desarrollo"*, para *"asegurar a todos —individuos y naciones— las condiciones que les permitan participar en dicho desarrollo"* y cuando lanzó un urgente llamado a la solidaridad internacional en favor del Tercer Mundo, porque *"los graves desequilibrios existentes entre las diversas áreas geográficas"* de alguna manera *"han desplazado el centro de la cuestión social del ámbito nacional al plano internacional"*. ●